

---

## ***América Latina: cinco exploraciones para un diagnóstico***

Pedro Vuskovic, Pablo González Casanova, Daniel Camacho, Hugo Zemelman, Eduardo Ruiz Contardo, Raúl Benítez Manaut y Ricardo Córdova Macías, *América Latina, hoy*. México, Colección Biblioteca América Latina: actualidad y perspectivas, Siglo Veintiuno Editores y Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, 1990, 312 pp.

Las radicales transformaciones del mundo de hoy crean una estimulante perplejidad en nuestros conocimientos, nos obligan a repensar la teoría y a entender de una nueva manera los datos de la realidad. América Latina no es la excepción y requiere de nuevos referentes para su estudio. Con esta intención ha salido de la imprenta el texto *América Latina, hoy*, de la colección "Perspectivas del desarrollo humano y social de América Latina", auspiciada por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad de las Naciones Unidas (UNU).

El libro contiene cinco ensayos que cubren un amplio espectro de problemas y situaciones del subcontinente y sus diversas zonas y países. Las tendencias de la economía son analizadas por Pedro Vuskovic, las del Estado y el poder por Pablo González Casanova, los nuevos

movimientos sociales son reflexionados por Daniel Camacho, la situación de la cultura y la política es estudiada por Hugo Zemelman, y, por último, la dinámica de los regímenes políticos y la conflictiva relación entre autoritarismo y democracia en la región son analizadas por Eduardo Ruiz Contardo, Raúl Benítez y Ricardo Córdova Macías.

En la introducción al texto, el vicerrector de la UNU, Kinhide Mushakoji, hace alusión al objetivo del libro: "...el proyecto *Perspectivas del desarrollo humano y social de América Latina*, apunta al análisis científico de la crisis mundial contemporánea, vista desde el Tercer Mundo, dicho de otro modo, desde la óptica de la periferia del sistema mundial, en vez de hacerlo con la de las regiones centrales, como usualmente ocurre". Los autores del texto logran plenamente el objetivo y nos aportan un libro que va más allá de una reflexión interesante, para constituirse en una obra de estudio y de consulta permanente y valiosa para los investigadores sobre América Latina.

No obstante la diversidad temática y la diferencia de enfoque entre los cinco ensayos, el texto tiene una extraordinaria unidad debida a que el punto de partida común es diagnosticar la situación de América Latina a partir de la crisis de la década de los ochenta y el proceso de transnacionalización y desnacionalización de las economías y los Estados latinoamericanos; otro hilo común es la búsqueda de alternativas que le permitan a los países y pueblos del subcontinente una in-

corporación activa y autónoma al mundo del siglo XXI. En su conjunto los ensayos ofrecen un panorama amplio de la situación latinoamericana: el estado actual de su economía, su política, su cultura, sus problemas sociales y sus conflictos políticos. Es una importante visión de totalidad que nos permite conocer las tendencias que prevalecen en la región, a la vez que nos aporta una apreciación de las posibilidades de cambio que tienen nuestros países en la coyuntura crítica de hoy.

Los ensayos no nos plantean una visión optimista de nuestro futuro inmediato; por el contrario, en medio de islotes de riqueza y modernidad, América Latina está hundida en el atraso y la marginalidad, la falta de soberanía y autonomía en su desarrollo político y cultural, la incrementada dependencia económica, tecnológica y la subordinación ideológica. No obstante, para todos los autores existe una salida: la búsqueda abierta de un movimiento popular que construya otro horizonte a partir de los múltiples recursos naturales y humanos de la región, y que esté a la altura del mundo del próximo siglo. Para edificar esa salida se hace necesario tomar plena conciencia de la verdadera situación actual y de sus tendencias básicas. Ahondar en ese diagnóstico es el propósito particular de cada uno de los ensayos que incluye el texto que comentamos.

El artículo de Vuskovic, "Economía y crisis", nos ofrece un análisis de la economía de América Latina en su conjunto. Para el autor, la crisis económica de la

década de los ochenta es resultado del patrón de desarrollo vigente en la región después de la Segunda Guerra Mundial, basado en una heterogeneidad estructural de las unidades productivas, en una dinámica de desigualdad en las relaciones sociales, así como en una insuficiente integración interna de los sistemas económicos nacionales latinoamericanos. Se trató de un esquema industrializador orientado hacia las exportaciones y hacia las demandas de los grupos locales de altos ingresos. La crisis, por lo tanto, es asumida de forma diversa según la evaluación que se haga de dicho patrón de desarrollo y de sus alternativas. Por ello, el punto de vista de las políticas de ajuste de nuestros gobiernos, del FMI y de los gobiernos de los países de capitalismo desarrollado es adoptar un patrón neoliberal que incremente y diversifique las exportaciones manufactureras y acoja los capitales extranjeros. Para Vuskovic ello llevaría a "continuar la transnacionalización de ciertos segmentos altamente modernos y productivos de la economía con la segregación de los recursos naturales y sociales del país".

Según el autor, la alternativa de fondo es una estrategia transformadora que reoriente la política y la utilización de los recursos en beneficio de las necesidades básicas del conjunto de la población. Las exportaciones estarían supeditadas a las necesidades de importación y vinculadas a una diversificación geográfica y a la integración latinoamericana. Además, determinadas actividades básicas estarían bajo control social. De esta manera Vus-

kovic nos propone un camino diferente al actual para resolver los problemas del desarrollo.

El ensayo de análisis económico de Vuskovic no logra presentar todavía alternativas diferentes a las ya diseñadas por el pensamiento crítico tradicional de la izquierda latinoamericana. Le falta caracterizar más profundamente el patrón de desarrollo de los últimos cuarenta años, discutir el reordenamiento del mundo en términos de las tendencias a la globalización y a la formación de bloques geoeconómicos regionales, y definir los que llama agentes de desarrollo del proyecto alternativo, no obstante, es un buen punto de partida en el estudio de la situación global de la región.

El segundo estudio del libro, el escrito de Pablo González Casanova, "El Estado y la política", nos advierte de un hecho gravísimo: la tendencia al fin del Estado nacional soberano en América Latina y a su sustitución por un Estado transnacionalizado asociado. La nación ya no es concebida como base y objetivo del Estado, sino que éste ha pasado a plegarse a la transnacionalización dependiente como práctica de un nuevo Estado modernizante, que pone término al Estado social preocupado por los satisfactores básicos de la población.

La base del fenómeno citado es que "la empresa transnacional en América Latina es más poderosa que el Estado nación al que penetra y con el que se asocia. Si hay sectores o zonas que se desarrollan, lo hacen predominantemente en función

de las empresas transnacionales. La nación como soberanía y como mayoría es cada vez más gravemente afectada. Lo soberano no es nacional ni es mayoritario".

A decir del autor se está produciendo también una profunda reestructuración de la sociedad en el proceso de transnacionalización. La propia sociedad civil es objeto de una profunda transformación: la llamada "economía informal" es la nueva forma de la sociedad civil y de la política social en lo que se refiere a los marginados y super explotados, una forma que busca la sustitución de la solución social por la solución privada y familiar de los problemas. Otra consecuencia es que la transnacionalización vuelve a hacer aparecer al Estado en su relación fundamental de dominación capitalista.

En el contexto anterior, el autor señala que la democracia es vista por los gobiernos de Estados Unidos y por las clases capitalistas locales vinculadas al gran capital extranjero, como una forma de ocultar la vulnerabilidad del Estado neooligárquico transnacionalizado; para las masas populares significa la transformación de su proyecto popular en uno democrático, un camino en su desarrollo político, siempre y cuando se le vincule con la lucha por el poder. El autor insiste en la importancia que tiene establecer la diferencia entre el poder y la política para evaluar los avances reales y los problemas de las luchas populares en América Latina.

Para González Casanova, la alternativa está en la construcción de una nueva

hegemonía popular y democrática que luche por el poder del Estado y contra el bloque de poder transnacional asociado. Para ello la lucha conlleva “una defensa simultánea de la democracia formal e informal, representativa y participativa, y de proyectos de socialización de la producción y de los medios de producción que no sean necesariamente estatistas”.

El estudio de González Casanova tiene la virtud de ir al núcleo del problema del poder público en América latina. Ya no existe una base soberana, ni objetivos nacionales del Estado. La situación es preocupante y cuestiona las políticas impulsadas por nuestros estadistas en los últimos veinte años.

El tercer escrito del libro es el que nos presenta Daniel Camacho, titulado “Los movimientos populares”. Como contrapartida a las tendencias mencionadas de pérdida de la soberanía y de desdibujamiento del proyecto nacional del Estado latinoamericano, en la última década se han desarrollado múltiples e intensos movimientos sociales de carácter popular que si bien son parciales y con objetivos limitados, por lo general están ubicados en la sociedad civil, son una respuesta a los procesos de acumulación de capital y en ellos se encuentra una utopía sobre una nueva sociedad. Sin duda constituyen parte de las clases y grupos sociales con capacidad para modificar las tendencias actuales en América Latina y configuran los actores sociopolíticos más vivos de un proceso de reivindicación nacional, popular y democrático. Según Camacho lo

interesante de esos nuevos movimientos, distintos a los tradicionales, que siguen existiendo —obreros y campesinos—, es que su presencia es creciente, y son novedosos sus contenidos, orientaciones, prácticas, sus maneras de organización y sus formas de liderazgo.

El autor analiza tres tipos de movimientos populares, y establece sus perspectivas y vínculos con otras luchas sociales en la región: el movimiento indígena, el urbano popular y los religiosos populares. La conclusión esencial de Camacho es que dichos movimientos sociales parciales luchan todos contra una misma manera de organizar la sociedad, la cual es resultado de la aplicación de una sola lógica: la del capital. En esa medida las perspectivas de la transformación de los diversos movimientos en un sólo movimiento popular, interesado en luchar por el poder y capacitado para ello, son posibles en tanto se lograra definir una relación en su interior entre un sujeto social, un sujeto histórico y un sujeto político. Sólo la conjunción de esos tres componentes puede lograr una ampliación del horizonte de los diversos movimientos sociales particulares en un gran movimiento político de lucha por el poder.

El estudio de Camacho es una valiosa combinación entre concepción teórica y análisis empírico, lo cual nos permite entender cuales son los elementos sociales y políticos que le pueden dar vida a una utopía alternativa.

El cuarto ensayo, de Hugo Zemelman, “La cultura y el poder”, insiste en que la

política debe ser entendida como un espacio de confrontación de proyectos globales de futuro, con una dimensión cultural específica, guiada por la conciencia y la voluntad. El poder y la política, nos aclara, pueden ser entendidos de dos maneras: como expresión de un orden técnico operativo cerrado, o como espacio abierto de diversos proyectos históricos. Esto último constituye a la política como utopía, es decir como “expresión de las potencialidades de transformación que se contienen en el horizonte histórico”. La utopía encarna más en la sociedad civil que en el Estado, en la medida en que éste último está definido por la búsqueda de la homogeneidad y la centralización. La utopía, en cambio es una creación cultural más vinculada a la dinámica social abierta.

Para Zemelman, el autoritarismo latinoamericano está vinculado a la conservación de un orden cerrado a los desafíos que traen consigo los horizontes que van creando los sujetos sociales. La democracia, en cambio, puede convertirse en el espacio para definir proyectos diversos, o para debatir caminos distintos para lograr un proyecto común. Eso es importante debido a que en América Latina todavía persiste el eje de la construcción del proyecto nacional como problema. Para reivindicar ese mermado proyecto nacional la lucha de los pueblos se desarrolla de forma simultánea en el plano de la opresión económica extranjera, en contra del neocolonialismo cultural y en contra de las formas políticas autoritarias.

Para lograr esa combinación de planos el autor considera necesario desarrollar la teorización de las experiencias acumuladas que permita a los actores tomar conciencia de su capacidad para cambiar el orden impuesto. La democracia, para Zemelman, se construye a partir de las prácticas cotidianas. El nuevo poder, en ese sentido, no es un problema sólo “estatal”, sino político global, es decir, vinculado a la incorporación de la sociedad civil a la lucha política por el poder, “en un contexto definido por la cultura, la idiosincracia, las costumbres, el pasado, la experiencia y la sociología de la gente”. De ahí que para el autor la lucha popular sea también una lucha por transformar los valores y la ideología, es decir, por construir una contracultura hegemónica. Para ello se requiere de un proyecto de sociedad lo suficientemente amplio como para expresar los múltiples intereses y organizaciones que forman parte de la dinámica sociocultural de la nación.

El último artículo, de Ruiz, Benítez y Córdova, titulado “Luchas y conflictos,” se centra en el análisis del contenido nacional y democrático de los conflictos y luchas en América Latina, tanto en el nivel regional como en el nacional. Se utiliza como referencia la lucha por la democracia, entendida como muestra paradigmática del radical cambio de forma de la lucha política en América Latina. Los autores nos entregan dos tesis novedosas sobre la democracia en Latinoamérica. Una es que ha logrado constituir-

se ya en una forma esencial de la política en la región y es un valor adquirido que sirve de referencia para el comportamiento político de todas las fuerzas. La otra idea es que hay dos concepciones de la democracia política, una del gran capital y otra popular participativa. Ambas tesis son sugerentes y aluden a situaciones que se están procesando aún en la región y que difícilmente pueden considerarse ya establecidas.

El estudio de los autores analiza los principales conflictos en veinte países de la región; se hace un diagnóstico del sistema político de cada uno desde la perspectiva de la lucha por la democracia o por la ampliación de los espacios democráticos.

Una tesis importante de los autores es que la democracia tiene un sentido radicalmente distinto para los sectores populares y para la clase dominante. Para los primeros, "pareciera que el surgimiento de una ideología democrática es condición para la realización del pueblo, no así para la reproducción de las fracciones dominantes, que más bien acuñan una cultura del poder. Para los grupos dominantes en América Latina, la democracia resulta una forma de ejercicio de la dominación de carácter estrictamente instrumental. Por ello, la democracia y el autoritarismo militar o civil constituyen

dos momentos alternativos, recurrentes, en la manutención de la gobernabilidad".

Los autores analizan con detenimiento los múltiples casos de conflictos y luchas políticas en y entre los países, a partir de cuatro factores: 1. El tipo de actores sociales que intervienen en las luchas en pro de la democracia. 2. La situación política de cada país en la actual coyuntura. 3. Lo que cada uno de los actores concretamente persigue con su búsqueda democrática. 4. El tipo de luchas que implementan para lograr sus objetivos. Con estos referentes evalúan el significado, la dimensión, la trascendencia y los problemas del avance democrático en cada país, al cual definen como necesariamente conflictivo.

Los cinco ensayos comentados, que integran la obra reseñada, *América Latina, hoy*, nos ofrecen un análisis profundo de la situación de nuestras sociedades latinoamericanas, guiado por el objetivo de presentar un diagnóstico preciso y actual de las tendencias predominantes, intentar caracterizaciones teóricas explicativas de los problemas que producen esas tendencias y explorar alternativas reales que abran paso a la utopía de constituirnos en un subcontinente capaz de satisfacer sus necesidades sociales y aportar soluciones para su desarrollo económico y una vida democrática popular.

Lucio F. Oliver Costilla